

cohólicas á consecuencia del tratamiento de la neumonía.

Sabeis, señores, la viva lucha que existe en Inglaterra contra el abuso de las bebidas espirituosas: las sociedades de templanza no cesan, con un ardor que merece todos nuestros plácemes, de combatir los progresos siempre en aumento del alcoholismo. Se comprende, pues, que semejantes resultados hayan asustado á los partidarios de las ligas de templanza. Pero estos son, preciso es reconocerlo, los hechos excepcionales, y existe para mí un inconveniente mucho mas grave del uso del alcohol á alta dosis; tales son las perturbaciones que pueden ocasionar en el tubo digestivo, sobre todo cuando estos alcoholes son de mala calidad. Insistiré, por lo demás, sobre este punto en mi próxima leccion.

De la
expectacion.

Al lado de estas grandes medicaciones, cuya historia os acabo de trazar, se debe colocar la expectacion; es decir, la doctrina que quiere que se deje á la neumonía que verifique su evolucion sin dirigir contra ella ningun tratamiento activo.

Ya os indiqué que uno de los principales resultados de la estadística en el estudio del tratamiento de la neumonía era el de demostrarnos que la expectacion pura daba resultados mas ventajosos que el empleo de las medicaciones enérgicas, y Skoda, Dietl en Alemania, Magnus Huss en Noruega, Bennet en Inglaterra, y Laboulbene en Francia, reprodujeron numerosas estadísticas demostrativas á este objeto.

Pero desde la introduccion de las medicaciones tónicas, la expectacion pura ha perdido muchos de sus partidarios, y veremos en el curso de estas lecciones que, si la expectacion es la consecuencia lógica de la marcha cíclica de la neumonía, esta expectacion no puede erigirse en método terapéutico, porque, segun

las circunstancias y las complicaciones, el deber del médico es intervenir.

Permitidme que termine esta leccion enumerando al lado de estas medicaciones, cuya historia os he trazado, las diversas medicaciones que han sido aconsejadas tambien contra la neumonía. Así que se han aconsejado: el acetato de plomo, que ha sido sobre todo recomendado por Strohl (1) y por Leudet; el ácido fénico, del que se ha servido Greenway (2); el ácido salicílico, aconsejado por James; los mercuriales, cuyo defensor es Salvador Avigo (3); las sales

De las
medicaciones
diversas.

(1) Strohl proponia la fórmula siguiente:

Acetato neutro de plomo	0,30 cent.
Agua destilada	100 gr.
Jarabe blanco	20

Para tomar en las veinte y cuatro horas á cucharadas cada dos horas.

Obtenia con este medio una curacion rápida, y ha publicado estadísticas favorables.

Esta medicacion ha sido ya empleada en Alemania, sobre todo por Ritche (a).

(2) El ácido fénico ó fenol, alcohol fénico ó fenílico, hidrato de fenilo, ácido carbólico, es un producto de la destilacion de la hulla, descubierto por Runge en 1834. Cristaliza en largas agujas incoloras, fusibles á 34 y 35 grados, poco solubles en el agua, solubles en el alcohol, en el éter, la glicerina, los aceites fijos y volátiles; de un fuerte olor desagradable, que recuerda el del castóreo.

Empleado al exterior en solucion para la cura de las heridas, lociones, pulverizaciones, inyecciones

vaginales, desinfectantes, es la base del tratamiento de Lister. Se da tambien al interior en ciertos casos de fiebre tifoidea, fiebre puerperal, inyeccion purulenta; se le prescribe en pocion, jarabe, á la dosis de 50 centigramos á 1 ó 2 gramos y más; el jarabe fénico contiene 2 centigramos por 20 gramos de jarabe.

Henry Greenway (de Plymouth) considera el ácido fénico como un áncora de seguridad (*sheet-anchor*) en el tratamiento de la neumonía y de la bronquitis sin complicacion en los hombres de edad.

A la fórmula que da para los adultos se añade, para los viejos, 12 gramos de tintura compuesta de quina.

Henri Greenway (de Plymouth) la ha prescrito de la manera siguiente:

Glicerina fenicada	8 gr.
Extracto de opio	30
Alcohol alcanforado	200

Para tomar á cucharadas de sopa cada cuatro ó seis horas (b).

(3) El calomelano ha sido dado en otro tiempo contra la neumonía á dosis fraccionadas.

En Italia se administra en forma

(a) Strohl, *Gaz. méd. de Strasbourg*, 1860. — Leudet, *Bulletin de thérapeutique*, t. LXVIII.

(b) Kunze, *Deutsche Zeitschrift*, 1874. — Canerosi, *Practitioner*, 1877. — Greenway, *British Med. Journ.*, 1877.

de amoníaco y en particular el carbonato de amoníaco (1), que, según Patton, curaba noventa y cuatro pulmonías en noventa y seis casos; en fin, el acó-

de inyecciones hipodérmicas por Giovanni Fiorani, Arigo y Rosetti. Rosetti hizo inyecciones de 10 centigramos en veinte y siete casos de neumonía; y dice que el calomelano está sobre todo indicado en la neumonía parenquimatosa, y que la inyección debe practicarse del séptimo al octavo día y hasta el décimo día, momento en que se prescribe el polvo de Plummer ó el calomelano por la boca; en las mujeres, la inyección puede limitarse á 5 centigramos en agua gomosa.

Según Rosetti, las inyecciones son inútiles, si no peligrosas, en la pleuro-pneumonía con derrame seroso ó sero-membranoso en la pleura.

Salvador Arigo trató por las inyecciones primeramente los enfermos en que era imposible otro tratamiento y en aquellos cuyos síntomas eran mas graves; mas adelante aplicó este tratamiento á todas las neumonías indistintamente y en todos los grados de la enfermedad.

Rara vez tuvo que hacer mas de tres inyecciones: entre cada una dejaba un intervalo de cuarenta y ocho ó setenta y dos horas.

Ha observado que cinco ó seis horas después de la inyección la temperatura descendía de 1 grado á 1 grado y medio, el pulso se hacía mas blando y menos frecuente, la piel mas húmeda y la respiración menos breve. Dice, además, que por el examen estetoscópico se nota un alivio notable, y que á me-

nudo una parte del pulmón que presentaba ya el soplo característico de la hepatización no daba á la auscultación, treinta y ocho á cuarenta y ocho horas después, mas que el extertor llamado de *retorno* (a).

(1) Patton da el carbonato de amoníaco desde los primeros días de enfermedad, y dice haber observado que la excitación febril y el calor de la superficie cutánea se disminuye rápidamente; el pulso se hizo menos frecuente, pero lleno y fuerte; la temperatura descendió, la piel se puso húmeda, la disnea cesó y las respiraciones se hicieron menos frecuentes.

Wetherspoon, á ejemplo de Patton, da con resultado el carbonato de amoníaco (1 muerto en 72 casos); Stevens, con el mismo tratamiento, acusa 1 muerto por 35 casos.

Según Patton, el carbonato de amoníaco obra disminuyendo la hiperirritación, hace los esputos menos viscosos y facilita la expectoración. Dado á tiempo, el carbonato de amoníaco tiene una acción manifiesta sobre la marcha de la inflamación y determina una pronta reabsorción de los exudados.

El subcarbonato de potasa ha sido empleado por Mascagni y Lemaire, que han obtenido con este medicamento una disminución de la fiebre.

Popham (de Cork) ha administrado el bicarbonato de potasa á la dosis, repetida cinco ó seis veces en

(a) Kissel, *Canstatt's Jahrbücher*, 1852. — Wucherer, *Canstatt's Jahrbücher*, 1860. — Wittich, *Canstatt's Jahrbücher*, 1850. — Arigo, *Gaz. med. di Lombardia*, 1874. — Schutzenberger, *Fragments d'études cliniques et pathologiques*, 1879. — Strigo, *Injections sous-cutanées de calomel* (*Gaz. med. di Lombardia*, 1874).

nito (1) y el cornézuolo de centeno, que han sido también empleados contra la neumonía (2).

Por último, y para terminar, os indicaré las me-

las veinte y cuatro horas, de 325 miligramos en el niño y 1gr,94 en el adulto.

En los veinte y cuatro casos tratados por Popham se observaba, en la mayoría de los casos, un cambio en la expectoración, que se hacía cada vez mas fácil, y en la tos, que de ruda, seca, irritante, se hacía suave, blanda; la frecuencia del pulso disminuía y la temperatura descendía. Al tercer día las orinas aumentaban de cantidad, perdían su coloración oscura y ofrecían una reacción alcalina.

El tratamiento está contraindicado cuando hay irritación del estómago ó del tubo digestivo.

Waters ha dado con el carbonato de potasa el éter clorhídrico ó el carbonato de amoníaco.

Grimshaw y Moore prescribían 1 gramo de nitrato de potasa y 30 de quinina cada tres horas.

El carbonato de amoníaco subcarbonatado, álcali volátil concreto, sal volátil de Inglaterra, es una sal blanca, cristalina, de un olor amoniacal pronunciado, de un sabor ácre, picante, soluble en dos veces su peso de agua, insoluble en el alcohol.

Entra en la composición de las gotas cefálicas inglesas y del alcohol aromático de Sylvio, etc.

Se da al interior en solución á la dosis de 30 centigramos á 2 gramos, ó en píldoras.

El bicarbonato de potasa, ó carbonato saturado, es una sal blanca,

cristalizada en prismas romboidales inalterables al aire, solubles en cuatro partes de agua fría; su sabor es alcalino, sin acritud.

Entra en la preparación de la poción de Riviere (a).

(1) El acónito, cuya historia y propiedades fueron descritas en el tomo I, p. 124, ha sido muy preconizado como antipirético. W. Dobie, en cuatro casos de neumonía grave en sujetos de 42, 68, 20 y 4 años, ha obtenido buenos resultados de su empleo; Dobie hacía notar que el acónito fué administrado en las veinte y cuatro horas que siguen al principio de la enfermedad, siendo en esta época cuando se obtienen mejores resultados.

Por su parte, W. Foc ha experimentado este medicamento y dice que no ha observado nunca sus buenos efectos; Tessier había ya ensayado también, sin resultado, el acónito en la neumonía (b).

(2) En cinco casos de neumonía, tratados con el cornézuolo de centeno por Wycisk, ninguno tuvo terminación fatal, ni se hizo crónico, ni dejó después lesiones apreciables. Scarce obtuvo los mismos resultados, y administraba el medicamento en el período congestivo á dosis de cerca de 2 gramos, repetidas hasta el alivio ó producción de los fenómenos de ergotismo; dilatación de las pupilas, vértigos, embriaguez, sensación, plenitud cardíaca.

En veinte y cuatro ó treinta y

(a) Lemaire, *Bull. de thérap.*, 1859. — Popham, *British Med. Journal*, 1867. — Waters, *British Med. Journal*, 1867. — Grimshaw and Moore, *Journal of Med. Science*, Dublin, 1874. — Patton, *American Journal of Science*, 1870.

(b) Dobie, *Practitioner*, junio 1879, p. 401, et *Bull. de thérap.*, XCVIII, p. 238.

De las
medicaciones
extraordinarias.

dicaciones que se pueden calificar de *extraordinarias* y que consisten, unas, en hacer inhalar cloroformo á los pneumoníacos, como han hecho Wucherer, Baumgartner, Uebing, Warentrapp, Clement, Smoler, Valentini (1); otras, en administrar, como hace Mendini (2), la cantárida á los pneumoníacos; tambien se ha llegado hasta practicar sangrías locales direc-

seis horas el dolor se calmaba, dice; la temperatura, el pulso rápido, la disnea, volvian á su estado normal; la expectoracion disminuia en cantidad y cesaba de ser sanguinolenta. En fin, en vez de esperar siete á nueve dias para la evolucion de la enfermedad, como sucede con el tratamiento habitual, nuestros enfermos estaban completamente curados en la mitad de este tiempo.

Yeaman obtuvo con el cornezuelo un resultado muy rápido (tres dias) en un enfermo que presentaba fenómenos generales muy marcados. T. Wells es partidario del empleo del cornezuelo, pero no le da exclusivamente; ora hacia inyecciones subcutáneas de ergotina, ora daba el extracto flúido asociado á la digital y al acetato de plomo; de todas maneras, prescribia primeramente 40 á 50 gramos de sulfato de quinina para regularizar, dice, la circulacion pulmonar, disminuir la congestion y la inflamacion.

Boggs, Handfield Jones, han empleado tambien el cornezuelo; pero segun este último observador, no se puede contar con su accion.

Holmes ha demostrado que el

cornezuelo de centeno en inyecciones subcutáneas é intra-venosas produce la obliteracion incompleta de los vasos del pulmon, y que esta contraccion de los vasos pulmonares, impidiendo á la sangre detenerse en el ventrículo izquierdo, rebaja la tension arterial (a).

(1) Hé aquí, segun Jansen, cómo se deberá emplear el cloroformo en la pulmonía:

Se aplica en la boca ó en la nariz un tapon de algodón que contenga 20 á 30 gotas de cloroformo hasta producir la soñolencia, y se tiene cuidado de renovar esta dosis cada dos ó tres horas. Esta medicacion calmará el dolor y la tos, y facilitará la expectoracion. Valentini recomienda no emplear esta medicacion ni en los viejos, ni en los niños (b).

(2) Mendini, cuando la pneumonía es realmente inflamatoria, el enfermo pletórico, la reaccion bien marcada, hace tomar en veinte y cuatro horas un cocimiento de 80 centigramos á 1 gramo de cantáridas en 250 gramos de agua adicinada con 500 gramos de emulsion de almendras y de 180 gramos de goma arábica (c).

(a) Wycisk, *Alleg. Med. Central. Zeitung*, 1875.—Searce, *Treatm. of Pneumonia by Ergot* (*British Med. Journ.*, 1877).—Yeaman, *Practitioner*, 1878.—Boggs, *British Med. Journ.*, 1879.—Hanot, thèse d'agrégation, 1880.

(b) Warentrapp, *Henle und Pflüger's Zeitschrift*.—Valentini, *Journal de Lyon*, 1867.

(c) Mendini, *Medical Times and Gazette*, 1846.—Finn, *London Medical Record*, 1879.

tamente en el pulmon por medio del aparato aspirador de Dieulafoy.

Acabo de exponeros la mayor parte de las medicaciones propuestas contra la pneumonía; en una palabra, os he hecho conocer las armas de que podeis servir; pero ¿qué uso debeis hacer de ellas? Esto es lo que me propongo deciros en la próxima leccion hablando de las indicaciones y contraindicaciones del tratamiento de la pneumonía.